

¡AUN VIVE, NO HA MUERTO!



Biblioteca
de la
Serranía de
Ronda

Poema de Fray
Alejandro de
Málaga a Fray
Leopoldo de
ALPANDEIRE

Cal y sombra de ciprés en el atrio capuchino.
Silencio monacal en la tarde de febrero...
Va cayendo la noche mansamente...
Sólo habla —porque llora— el agua de la fuente.
Mudo está el campanario y escalado el sendero.
Ya está encendida la aurora en el camino.
La tórtola en la enramada entona ya su trino.
Llora la luna en la veleta, mustia, alada.
¡Qué dulce paz, de noche, en tu madrugada!
Las dos al filo esperan su destino...
—¡Como Cristo! se irguió tu vuelo. Se quebró la lira.
Rompióse el arpa. Se deshizo el lazo...
El dulce remanso perfuma los lirios.
Entonan los salmos, se encienden los cirios...
Hacia el infinito te pierdes en estrecho abrazo...
Yacen marchitas las rosas de tus manos.
Frió el alabastro de tus pies desnudos.
Y las ascuas de tu amor, Fray Leopoldo,
Quedan envueltas en cenizas de rescoldo.
Aún palpitan tres plegarias en tus labios mudos.
¡Que no doblen, Granada, que no ha muerto!
Pon su nombre en los anales de tu historia.
Y espera que en las torres vaticanas
Vuelen alegres, floridas las campanas
En la aurora del triunfo de su gloria...

FRAY ALEJANDRO DE MALAGA,
Hermano Capuchino